

LAS PINTURAS MURALES DE PERALTA

En la pequeña iglesia del abandonado pueblo de Peralta (Campo de Tarragona) se hizo, el año pasado, un descubrimiento de extraordinario interés para la Historia del Arte de nuestra Provincia.

La modesta iglesia, profanada en tiempos de la pasada revuelta, abandonada también y medio ruinoso como el pueblo, fué despojada de su cubierta, pocos años atrás, por una desaprensiva depredación y empezó a sufrir los efectos de la intemperie y de las humedades. En uno de los muros laterales que poco a poco iban descochándose, aparecieron indicios de pinturas que atrajeron la atención del Reverendo Sr. Cura-Encargado de la vecina parroquia de Argilaga en su frecuente paso hacia el pueblo de Renau, cuya cura de almas tiene también encomendada. Llevado de la natural curiosidad, rascó con un cortaplumas en diversos lugares el enjabelgado de los muros y aparecieron zonas de pinturas con figuras características de varias escenas sagradas. Nos avisó inmediatamente, invitándonos con loable insistencia a estudiar las pinturas descubiertas para juzgar de su valor e importancia ¹.

En nuestra primera visita al lugar, después de librar la parte más importante de las composiciones de la capa de cal y yeso que las ocultaban, pudimos tomar las primeras fotografías, identificar las escenas representadas y apreciar el extraordinario valor del descubrimiento.

Era necesario proceder rápidamente al salvamento de las pinturas que, ejecutadas al temple y expuestas a la intemperie sin la capa de cal que antes las defendía, habrían sufrido daños irreparables si llovía sobre ellas. Con la autorización del Ilmo. Sr. Vicario Capitular de la Archidiócesis, fueron solicitados urgentemente los servicios técnicos del Sr. Gudiol, de Barcelona, para arrancar las pinturas y trasladarlas, debidamente montadas, al Museo Diocesano.

(1) Años atrás, nos había comunicado don Salvador Ripoll, Arquitecto, que se veían indicios de estas pinturas, pero no nos había sido posible visitar la iglesia para darnos cuenta del descubrimiento.

PERALTA Y SU IGLESIA PARROQUIAL

El pueblo de Peralta es una pequeña aldea, actualmente abandonada por completo y con casi todas sus casas arruinadas, cuya antigüedad se remonta a los primeros tiempos de la restauración cristiana del Campo de Tarragona, después de la Reconquista.

Perteneció a la noble familia de los Montoliu, que levantó en este poblado su castillo (del cual no se conservan restos) a mediados del siglo XI y ejerció su señorío hasta 1477, en que D. Gabriel de Montoliu legó el lugar y el término a la abadía cisterciense de Santes Creus ².

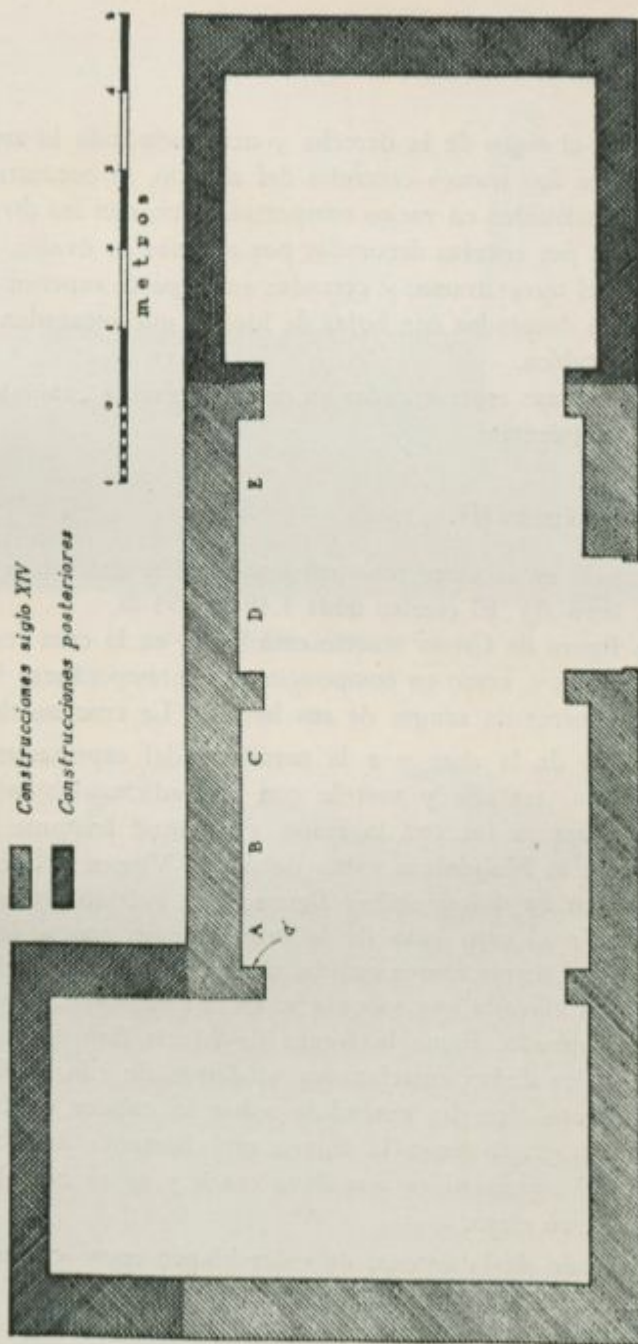
No quedan restos de la primitiva iglesia del pueblo; la que ha llegado hasta nosotros y que —notémoslo de paso— ya había dado un interesante retablo del siglo XV al Museo Diocesano, data de principios del siglo XIV.

Su planta es rectangular, de dimensiones muy modestas —unos 15 metros de largo por poco más de cuatro de anchura— (véase plano adjunto). Las líneas arquitectónicas del edificio son sencillísimas; los muros de tapia y mampostería, con única puerta de ingreso de la fachada lateral izquierda (lámina I, 1). La nave estaba cubierta por un tejado de doble vertiente, sostenido por tres arcos apuntados de sillería (lámina I, 2), los cuales, después de arrancadas las pinturas, han sido desmontados por no sabemos quién para aprovechar los sillares, perdiéndose de esta manera la parte más interesante y característica de la construcción, de la que no quedan ahora más que los muros ruinosos. El último tramo, con la espadaña para las campanas, es ampliación de época algo posterior, así como el ensanchamiento lateral del presbiterio para servicios de sacristía.

En el exterior del muro correspondiente al testero del altar, está grabada la fecha de 1324; los números son en cifras arábigas y, por tanto, relativamente recientes; pero debieron de ser grabadas, al parecer, por quién poseía datos concretos sobre la época de la construcción de la iglesia. La fecha indicada, en efecto, no está en desacuerdo con el estilo y caracteres del edificio.

(2) *Geografía General de Catalunya*, dirigida por F. CARRERAS Y CANDI. *Provincia de Tarragona*, por E. MORERA Y LLAURADÓ, Barcelona (edit. a principios de siglo), pág. 347.

IGLESIA DE PERALTA



Planta de la iglesia y situación de las pinturas

LAS PINTURAS

Sobre el muro de la derecha y ocupando toda la superficie interior de los dos tramos centrales del edificio, se encontraban las pinturas, distribuidas en varios compartimientos, con las diversas escenas separadas por cenefas decoradas por rosarios de óvalos, o por columnitas en el tercer tramo, y cerradas en la parte superior por arquillos en ángulo decorados con hojas de hiedra, que recuerdan los arquillos de los retablos.

Las escenas representadas en este interesante conjunto de pinturas son las siguientes:

Calvario (lámina II).

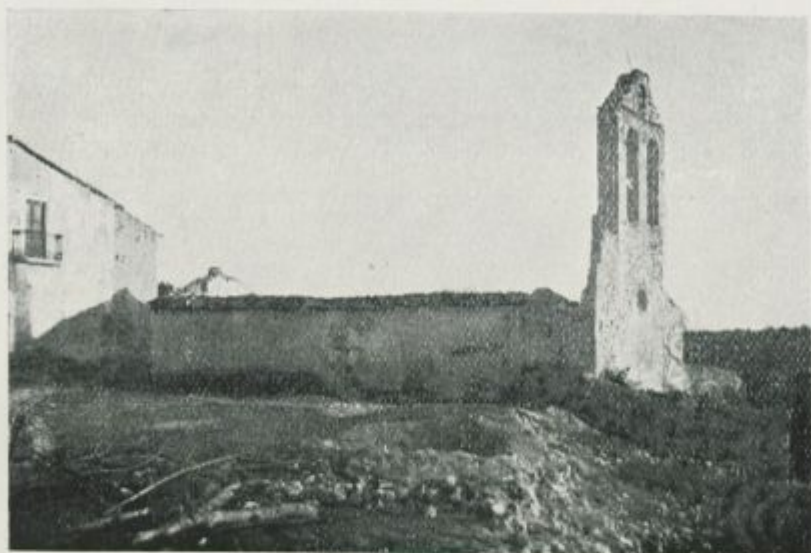
Situado en la parte más próxima al altar del tramo segundo (ver plano, letra A). El cuadro mide 1,49 x 1,54 m.

La figura de Cristo muerto está fijada en la cruz con tres larguísimo clavos y, como en composiciones contemporáneas³, salen abundantes chorros de sangre de sus heridas. La cruz no tiene título.

Al pie de la cruz y a la izquierda del espectador, está María Magdalena, sentada y vestida con el tradicional manto encarnado; medio cubre su faz con la mano, en actitud bastante bien lograda. Detrás de la Magdalena están de pie la Virgen y San Juan que la sostiene en su dolor; ambas figuras han sufrido mucho con la humedad. En el otro lado de la cruz e inmediato a ésta, Longinos, vestido con simple túnica ceñida, tiene en su diestra la lanza en cuya punta está clavada una esponja y, en la otra mano, el recipiente para el vino mirrado. Sigue la figura de María Salomé, con las manos juntas y los dedos entrelazados y, detrás de ella, el Centurión que con la mano derecha extendida sobre la cabeza de Salomé señala al Crucificado; aunque la figura está bastante desdibujada por la acción del agua, parece que lleva casco y se ve bien la espada que cuelga de su cinto.

El fondo de la escena, de color blanco como en las demás composiciones, está sembrado de estrellas.

(3) V. g., en el Calvario de las telas procedentes de las puertas del relicario de Santa Tecla, en el presbiterio de la Catedral.



1. - Exterior de la iglesia de Peralta



2. - Interior de la iglesia de Peralta





Iglesia de Peralta. Calvario



Iglesia de Peralta. Adán y Eva





Iglesia de Peralta. Pantocrátor



Conjunto de las pinturas del tercer tramo de la iglesia de Peralta. San Cristóbal y árbol heráldico



Iglesia de Peralta. Calvario de un Via-Crucis

Adán y Eva tentados por la serpiente (lámina III y letra B del plano).

Las figuras están colocadas a los lados del árbol según el esquema tradicional y antiquísimo de esta composición. Adán y Eva, completamente desnudos, tienen un interés particular; las figuras están bastante correctamente dibujadas; extienden una mano hacia el árbol y con la otra cubren levemente sus desnudeces con una hoja. El árbol, con hojas y frutos de higuera, tiene las ramas dispuestas en dibujo simétrico; la serpiente está enroscada en el nudoso tronco y dirige su cabeza hacia el rostro de Eva. El fondo está cuajado de florecitas y estrellas. El cuadro mide 1.09 x 0.68 m.

Pantocrator (lámina IV y letra C del plano).

Es la composición mejor conservada y de mayor fuerza decorativa. Mide 1.17 x 0.97 m. La figura de Cristo está majestuosamente sentada en un trono, con los brazos extendidos, bendiciendo con la derecha y sosteniendo el globo con la otra mano; rodea su cabeza el nimbo crucífero. El gran nimbo en forma de almendra que circunscribe la figura está compuesto de dos cenefas: una exterior decorada como las franjas divisorias de las escenas, y otra ondulante interior; el fondo tiene decoración de hojas y cruces.

Es bastante correcto el dibujo fácil de los ropajes, pero se revela la poca habilidad del artista en el rostro y manos de la figura; los pies desaparecen bajo los largos pliegues de la túnica.

En los cuatro ángulos de la composición hay las figuras simbólicas de los cuatro evangelistas con sus correspondientes cintas en que están escritos sus respectivos nombres: San Juan y San Marcos, en los ángulos superiores, y San Lucas y San Mateo, en los inferiores.

San Cristóbal y árbol heráldico (lámina V y letras D E del plano).

Sobre el muro del tercer tramo de la nave estaban pintados dos compartimientos, enmarcados y separados por columnitas que rematan en pináculo. Las pinturas, que debían de llegar casi al suelo, están muy deterioradas en la parte inferior.

En el primer compartimiento está erguida la figura de San Cristóbal que lleva el Niño Jesús en los hombros y apoya su derecha en un alto bastón; con la mano izquierda sostiene el pie de Jesús, que está sentado a horcajadas y sostiene el globo sobre la cabeza del santo;

tiene la mano derecha en actitud de bendición; un extremo de su manto está volando al viento; su nimbo es crucífero. El fondo está decorado con cruces u hojas cuadrilobadas. Las medidas del cuadro son de 1.92 m. de mayor altura, por 1.25 m. de ancho.

Ocupa el último compartimiento un árbol estilizado con las ramas dispuestas en combinación simétrica, de modo semejante a las de la higuera de la escena de Adán y Eva, pero con hojas de tres lóbulos agudos. Por la importancia que se dió a un tema tan simple, se puede pensar en un emblema heráldico alusivo, quizá, al nombre de Peralta. El fondo está lleno de crucecitas flordelisadas de brazos iguales. El cuadro mide 1.43 x 1.29 m.

Pequeño Calvario (lámina VI).

Estaba pintado en la cara lateral de la pilastra del primer arco y junto al calvario mayor ya descrito (Plano, letra a). Parece que debió de formar parte de un Via-Crucis, del cual pudimos notar otro indicio en una gran cruz pintada en rojo sobre la cara frontal de la tercera arcada.

Es de pequeñas dimensiones —0.49 x 0.36 m.— y estaba muy mal conservado. Al restaurar las figuras laterales, muy desdibujadas, se dió toca a la cabeza de ambas; pero una de ellas, evidentemente, de San Juan, debía estar descubierta; el error ha sido convenientemente corregido, pero la fotografía que publicamos es anterior a la corrección.

La figura de Cristo está dispuesta en manera muy parecida a la del Calvario mayor, con detalles análogos y la cruz sin el título; el fondo tiene también estrellitas.

* * *

Este interesante conjunto de pinturas puede datarse de principios del siglo XIV, muy en consonancia con la fecha antes indicada, aunque de sabor algo arcaizante, más por los esquemas de las composiciones que por el estilo. La expresión de las figuras es altamente ingenua e infantil, así como el dibujo, a línea seca, muy simplificado y de sencillo colorido (negro, verde, azul, rojo, ocre y siena), todo lo cual revela la técnica y la mano, no de un gran maestro, ciertamente, pero sí de un artista de buena voluntad y conocedor de los temas ejecutados, aunque poco hábil.

La importancia principal de estas pinturas estriba, más que en su valor artístico, en el interés que tiene para Tarragona un raro ejemplar del arte pictórico de esta época, hasta ahora con escasísima representación, y en la técnica mural que no habíamos encontrado hasta fechas algo más avanzadas en los muros del trascurso de nuestra Catedral.

SALVAMENTO DE LAS PINTURAS

En noviembre del año pasado se procedió a arrancar las pinturas, con la urgencia que exigía el peligro de probables lluvias. La operación fué llevada a cabo felizmente, a pesar de las dificultades surgidas por haber llovido durante la noche sobre las telas encoladas; llovió poco pero lo bastante para estropear la cola y destruir parcialmente su fuerza; fué necesario arrancar las pinturas en dos veces. La habilidad, práctica y paciencia del Sr. Gudiol logró, no obstante, el éxito deseado y las pinturas debidamente montadas, fueron trasladadas a Tarragona, expuestas al público en el Salón de Actos del Excelentísimo Ayuntamiento e instaladas en el Museo Diocesano, en la Capilla del Corpus Christi, entre las otras pinturas que forman la importante colección de dicho Museo.

Los gastos de las operaciones de arranque y montaje de las pinturas pudieron ser pagados gracias a la generosidad y munificencia del Excmo. Cabildo Catedral, Excmo. Sr. Gobernador Civil, Excmo. Diputación Provincial y Real Sociedad Arqueológica. Les repetimos desde estas líneas nuestro más sincero agradecimiento.

PEDRO BATLLE HUGUET, CANÓNIGO.

Director del Museo Diocesano.